

Memoria del Presidente Saliente AN Dr. Alberto Perales Cabrera

Período 2011-2012

Muy buenas noches. Sr. AN Dr. Roger Guerra García, Presidente entrante de la Academia Nacional de Medicina, Sr. Dr. Juan Villena Vizcarra Decano Nacional del Colegio Médico del Perú, Sr. Dr. José del Carmen Sara, Vice-Ministro de Salud, Sra. Dra. Fabiola León Velarde, Rector de la Universidad Cayetano Heredia, Dr. Raúl Morales Soto, Secretario de la Academia, distinguidos académicos, autoridades invitadas, señoras y señores.

Sean mis primeras palabras de gratitud a todos los miembros de la Academia Nacional de Medicina por haberme permitido conducir durante el año fenecido los destinos de esta ilustre institución. Así mismo, deseo hacer público mi reconocimiento y admiración a cada uno de los miembros de mi pasada Junta Directiva porque sin su calidad profesional, compromiso institucional y vocación académica, poco se hubiera conseguido.

Tradicionalmente en las sesiones solemnes de transmisión de cargo, el Sr. Secretario Permanente da lectura a la Memoria del concluido ejercicio detallando sus logros.

En esta oportunidad, agradeceré me concedan resumirla en pocas líneas, pues el documento final, detallado, les llegará posteriormente. En reemplazo de tal exposición pormenorizada y con el deseo de ser más útil a la Institución, permítanme compartir con ustedes ciertas reflexiones sobre el desarrollo del rol de la Academia.

Resumen de los logros obtenidos en el período de gestión de 2011-2012

Tal como anunciara en el Programa de Acción presentado en mi asunción al cargo el 02 de noviembre de 2011, mi gestión ha estado enmarcada en la aplicación de la teoría de sistemas. Como se sabe, el enfoque sistémico considera a las instituciones como organismos vivos que tienen un ciclo vital, es decir, nacen, crecen, se reproducen pues generan capítulos o filiales, pueden enfermar o afectarse y de no ser auxiliadas desaparecer o morir.

La Academia Nacional de Medicina, en su condición institucional de sistema abierto, enfrenta riesgos pero también posibilidades. Bajo tal perspectiva, nuestra Junta Directiva propuso como eje central de su gestión, focalizar en los cuidados de su ciclo vital y en reforzar su trascendencia para recuperar el nivel que le corresponde en la dinámica científica del país.

Fundamental apoyo para ello fueron las Conclusiones y Recomendaciones de nuestra Primera Convención Nacional, realizada en el 2010. En ésta se trazaron los objetivos, las políticas y las estrategias de nuestro desarrollo institucional.

Delineado este marco de acción resumo los principales logros obtenidos.

Primero, reposicionamiento de la Academia para cumplir el mandato de su ley fundacional: ser ente consultivo de los poderes públicos. En el año 2012 se respondieron sendas consultas sobre temas nacionales de salud, tanto del propio

Presidente de la República cuanto del Ministro de Salud, quienes, además, tuvieron la gentileza de acompañarnos en nuestra sesión solemne de Fiestas Patrias.

Segundo, fortalecimiento de la economía institucional superando el 100% de incremento.

Estableciendo sendos Convenios de Cooperación con importantes instituciones tales como el Instituto Nacional de Salud y la Peruvian American Medical Society (PAMS), encontrándose también ya finalizado y en espera de firma oficial el correspondiente a la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA).

Tercero, mayor colaboración con nuestro socio natural el Colegio Médico del Perú, gracias a la dinámica participación de su Decano Nacional Dr. Juan Villena Vizcarra.

Cuarto, incremento del número de actividades científicas por medio de cursos, sesiones regulares, sesiones claustras y actividades descentralizadas que obligan a felicitar tanto al presidente del Comité de Actividades Científicas, los AN, Dr. Gustavo González y Dr. Agustín Iza, Presidente del Comité de Educación Médica.

Quinto, diversificación con alto nivel científico y cultural de nuestras Tertulias Académicas las cuales constituyen no solo un merecimiento sino motivo de orgullo institucional. Felicitaciones muy sentidas a los académicos de número, Raúl Morales y Guillermo Quiroz, propulsores de esta actividad.

Sexto, descentralización de actividades con el comprometido y profesional concurso del Capítulo de Arequipa lo cual exige felicitar a su Coordinador, AN, Dr. Carlos Bernedo.

Séptimo, regularización de nuestras publicaciones, Anales y Boletín de la Academia correspondientes al 2011, dejando en proceso editorial final los números correspondientes al 2012. A ello se agrega la aparición de la Gaceta, órgano de indudable valor y de ágil comunicación que reemplaza nuestra anterior Carta de la Amistad. Por todo ello, quiero expresar

un reconocimiento especial al Comité de Biblioteca, en las personas de los AN. Guillermo Quiroz, su Presidente y Raúl Morales, su Secretario.

Octavo, incorporación de nuevos Académicos:

de Número, Asociados y Correspondientes, así como promoción a Académicos Honorarios de dos paradigmas de la medicina nacional: los Dres. Dante Peñaloza y Benjamín Alhalel, felicitaciones por la diligente actividad en este sentido a nuestro Secretario Permanente. AN. Dr Jaime Espinoza.

Noveno, recuperación de valiosas piezas históricas, bibliográficas y pictóricas, así como del propio local de nuestra biblioteca central,

logrados en silencioso y ejecutivo estilo por el entonces Vice-presidente y Presidente del Comité de Historia y Filosofía de la Medicina, AN. Dr. Roger Guerra García, a quién lo felicito y agradezco.

Décimo, participación en la reunión tripartita de Academias de Medicina con las de Bolivia y Chile realizada en la ciudad de Cochabamba-

Bolivia, en junio de 2012. En tal foro, no solo se aceptó nuestra propuesta del rol de las Academias en el contexto Latinoamericano y su responsabilidad en el desarrollo de sus respectivos países, sino también, los aportes científicos presentados por el AN. Dr. Gustavo González, sobre el "Rol de la hemoglobina materna en la salud perinatal en la altura, implicancias para la región andina".

Undécimo, y para terminar este corto resumen, haber logrado un trabajo serio y coordinado con los diferentes Comités, a cuyos Presidentes y respectivos equipos agradezco y felicito. Aparte de los anteriormente mencionados cito a los AN. Drs. Fausto Garmendia Lorena, Comité de Premios y Calificaciones; Patrick Wagner Grau, Comité de Ética y Deontología Médica; Miguel Sánchez Palacios Paiva, Comité de Patrimonio y Economía; Jorge Castillo Aguirre, Comité de Salud Pública y Seguridad Social; María Quiroga Vda. de Michelena; Comité de Bienestar y Asistencia Social y César Náquira Velarde, Comité de Población y Medio Ambiente. Quedan en cartera otros logros que por respeto al tiempo omitiré en esta ocasión.

Homenaje a los académicos fallecidos en el 2012

Rindamos póstumo homenaje a tres prestigiados académicos, fallecidos en el presente año. El AN. Dr. Raúl Gamboa Aboado, especialidad cardiología, fallecido el 17 de abril. El Académico Emérito Dr. Gino Costa Elice, especialidad neurólogo y medicina de rehabilitación, fallecido el 16 de agosto y el Dr. José Neira Ramírez, fallecido el 4 de diciembre. Por razones de tiempo no podré extenderme sobre los méritos de estos destacados colegas.

Reflexiones sobre el rol y el desarrollo de la Academia Nacional de Medicina.

Plantea el paradigma sistémico que todos los elementos que componen un sistema se encuentran funcional e interdependientemente conectados para producir un resultado global. Tal interrelación sistémica implica que aquello que ocurra en cualquiera de sus elementos afectará -positiva o negativamente- al todo. La Academia Nacional de Medicina, en tanto organización es sub-sistema de un sistema mayor – Salud -, el cual, a su vez, es subsistema fundamental del sistema global. Tal sistema global es nuestro país.

Desde tal óptica sistémica, los problemas y logros de la Academia Nacional de Medicina no deben ser considerados solo institucionales, sino incluirlos en el rol que toda institución científica, política, comercial, militar, religiosa o de otra índole, debe asumir responsablemente ¿En qué medida afectamos al país con nuestras acciones? y ¿qué podemos hacer por el Perú como sistema total al cual pertenecemos?.

¿Qué es una institución? El diccionario de la Real Academia Española, la define, en su tercera acepción, como “organismo que desempeña una función de interés público, especialmente

benéfico o docente”. Sin embargo, en las ciencias sociales modernas el significado del vocablo se ha extendido.

Los sociólogos conceptualizan el término institución como la forma acostumbrada de hacer las cosas por seres humanos en grupos organizados. Ahora bien, no es ningún secreto que el deterioro de las instituciones constituyen un serio problema nacional. Consecuentemente, cuidar y reforzar nuestras instituciones (entre ellas nuestra Academia) es la mejor manera de fortalecer nuestra democracia.

Ethos como moral y morada

Al respecto, conviene recordar que en la filosofía griega el vocablo *ethos*, que significa costumbre y de donde deriva la palabra ética, tiene también otro significado. El de espacio que se habita, la guarida en el caso de los animales y la morada en el caso de los seres humanos. De ese modo, y siguiendo al filósofo peruano Miguel Ángel Polo, la morada puede ser un espacio personal: nuestro propio cuerpo en el mundo privado; un espacio social o comunitario: nuestra familia o nuestras instituciones, y un espacio ecológico: la naturaleza que nos rodea.

Punto importante en este alcance semántico es que la morada no solo es real sino también virtual, dependiente de la interpretación personal y valor que le otorguemos. No es un ser, sino un existir, en proceso de permanente cambio positivo o negativo según el diseño de construcción que queramos darle. En otras palabras, del mismo modo que nos construimos como personas también vamos construyendo nuestras moradas, por ejemplo, nuestras parejas o nuestras familias, o nuestras instituciones, nuestro país o la humanidad entera.

Justamente, uno de los factores que se postula en la moderna psicología, como explicación de las calamidades de nuestra actual sociedad, es

la incapacidad del hombre moderno de sentirse parte de alguna morada, lo cual le permite dañar al otro o a su entorno, sin ninguna responsabilidad o culpabilidad, al no sentirse parte de ella.

Recordemos, por ello, que la tradición socrática vincula la ética a lo más esencial de la vida, exigiéndonos, a cada uno, responder la pregunta ¿Para qué estamos en este mundo? La respuesta personal que cada uno de nosotros dé será guía vital para el curso de nuestra existencia. Aquella podría evidenciar un “vivir por vivir”, es decir, vivir egoístamente utilizando al otro, a las instituciones y al país para beneficio personal. O como Aristóteles -siguiendo a su maestro Sócrates- llamaba la vida buena, de servir al otro, con enriquecimiento mutuo, para beneficio del todo. En otros términos, cada quien elegirá, libremente, si desea una vida mecánica, hedonista, parásita y sin sentido o una vida moral, de servicio y socialmente productiva.

En la óptica descrita, la Academia Nacional de Medicina, como organismo vivo, deviene en morada de los académicos. Y para cumplir con su razón de ser, no puede ni debe vivir por vivir; por ejemplo, sólo para dar prestigio o ganancias personales a sus miembros, sino buscar la vida buena, persiguiendo contribuir al desarrollo de las ciencias médicas, no sólo por afán de conocimiento sino para el bien de la sociedad a la cual pertenecemos, es decir, de nuestro país. En tal entender, la ética puede sintetizarse en dos acciones fundamentales: cuidar la morada y buscar la vida buena. O como diría mi buen amigo el académico Saúl Peña, guiando su agresividad positiva, constructiva y creativa, evitando la violencia.

El secreto para que las instituciones logren un verdadero progreso dependerá, así, de cuánto defiendan sus miembros su propio desarrollo, orientándolo al cumplimiento de sus fines naturales. Para ello resulta imprescindible apoyarse en el significado de su historia, en las razones de su creación, pues si fractura la continuidad de su

pasado con su presente, se transformará en una suerte de institución sin cultura, de espacio falso, ya no será una morada sino una guarida, que terminará desviando su secuencia evolutiva y anulará su progreso. Por ello, trascender significa evolucionar hacia algo superior, hacia algo que proporcione real sentido a nuestras vidas con el horizonte de nuestros fines naturales. A ser lo que debemos ser; mientras tanto solo existimos en un continuo luchar por alcanzar nuestro destino.

En el caso de la Academia, revalorizar el espíritu de su creación y pasado histórico lleno de peruanidad y patriotismo es, por tanto, esencial.

En tal virtud, el médico que recién ingresa a la Academia debe saber que lo sustancial en esta nueva morada será aprender a ser académico, para lo cual no basta la inteligencia ni el éxito profesional, se requiere vocación y compromiso y una gran dosis de peruanidad.

Cuando uno comprende, que como académico lo ético es identificarse con la Academia (su morada) la obligación moral de cuidarla surge con intensidad. Es decir, asumir responsablemente la construcción del destino institucional en colaboración con los otros académicos, sin engañoso sentido de superioridad o competencia. Heráclito afirmaba, que “para los que han despertado, [o sea, para aquellos que se han dado cuenta] hay un solo y único mundo. Mientras que cada uno de los que aún duermen [o sea aquellos que aún no se han dado cuenta] están todavía vueltos hacia su mundo particular”. Es por ello que la Academia como institución, tiene que despertar, comprender que es sólo un subsistema de un único mundo, un solo gran espacio, una sola morada mayor, para todos ser UNO.

En el campo de la física moderna, la teoría de las cuerdas plantea que el universo, todo el universo, es solo uno. La misma sabiduría de que todos somos uno, la descubrieron también nuestros antepasados andinos quienes acuñaron la frase

como arenga de fortaleza solidaria que expresan hasta ahora en el trabajo colectivo o en las actuales contiendas grupales: ¡Llapanchis hóqlla kásun! que en quechua significa “todos somos uno”.

Por lo expuesto, deseo terminar planteando una reflexión sobre nuestro rol institucional en el contexto peruano. Conviene especificar para ello que La Academia Nacional de Medicina no es una sociedad científica más sino una morada profesional del pensamiento con una visión integral de las ciencias, las artes, la sociedad y la cultura. Y cuya especial responsabilidad es orientar en el campo de su competencia a los poderes públicos del Estado. Su tarea es contribuir al estudio científico de los grandes problemas nacionales de salud (entendida en el concepto amplio de la OMS) y ofrecer la opinión técnica pertinente para colaborar, con su pensamiento, conocimiento y experiencia científicos a la estructuración de la sociedad que todos deseamos. Solidaria, comprometida e inclusiva para el engrandecimiento de nuestra nación. Lamentablemente, en una era actual globalizada las reglas de juego han cambiado y el escenario de acción se ha tornado más complejo. Fuertes intereses económicos se vienen introduciendo en lo que ahora se denomina el mercado de la salud (subrayo la palabra mercado). Y todos sabemos que en economía hay también principios rígidos de acción, por lo tanto, de riesgo que orientan a las empresas a maximizar las ganancias y minimizar los costos, impregnando el mercado de la salud, dónde está el paciente como persona, pero se le trata como “cosa”.

Cómo hacerlo, cómo lograr que haya una integración entre las variables económicas, sociales y científicas aplicadas a la salud sin perjudicar la calidad de la atención. Esta es una de las tantas tareas urgentes en la cual la Academia Nacional de Medicina debe responsablemente opinar para encontrar los justos puntos medios aristotélicos en

un marco amplio de base ética.

Finalmente, considero que para cumplir adecuadamente con su *ethos*, la Academia Nacional de Medicina debe luchar hasta conseguir sus fines esenciales, aunque ello tome varias generaciones. Muy probablemente, los actuales académicos no veremos la culminación de este proceso, pero tendremos la satisfacción de apreciar su marcha, siempre atentos a observar si nos acercamos o alejamos del objetivo y si ponemos en la tarea toda nuestra capacidad, fuerza y energía.

En cada esfuerzo la Academia Nacional de Medicina hará bien en cuidar los destinos de la institución, aplicando la política de largo plazo consensuada en nuestra Primera Convención. Su cumplimiento constituye un mandato para todas las Juntas Directivas elegidas. Su fiel seguimiento y compromiso los resultados que todos esperamos..

Estoy seguro por ello, que la nueva Junta Directiva presidida por el AN. Dr. Roger Guerra García, sabrá hacer frente a este cúmulo de problemas y guiará el barco de la Academia con timón firme a través de las movidas aguas de nuestro Perú, apoyándose en la carta de navegación establecida por las conclusiones y recomendaciones de nuestra Primera Convención.

Agradecimientos finales.

He dejado para el final algunos reconocimientos y agradecimientos especiales a dos académicos ejemplarmente comprometidos con la institución, que sin estar oficialmente obligados por cargo alguno, brindaron durante todo el año su colaboración irrestricta y a cuyo empeño se ha debido el éxito de las actividades científicas conjuntas realizadas entre la Academia Nacional de Medicina y el Instituto Nacional de Salud.

Muchas gracias al A.N. Dr. Zuño Burstein Alva y al A.A. Dr. César Cabezas Sánchez. Un particular agradecimiento al A.N. Dr. Raúl Morales Soto, por su incansable dedicación y trabajo secretarial allende múltiples otros servicios. Un cariñoso y sentido reconocimiento a nuestro Comité de Damas, en la persona de su Presidente, mi esposa Ysabel y al ramillete de distinguidas señoras que la acompañaron en tareas de apoyo tan esforzadas, pero al mismo tiempo tan enriquecedoras. Muchas gracias a todas ellas. Y, finalmente, a nuestro personal administrativo, tanto de la Sede Central cuanto de la Biblioteca, muchas gracias Estela, Charo y Sara. Y gracias a todos ustedes y a los distinguidos miembros de la Mesa de Honor por su presencia en esta ceremonia de despedida.

AN Dr. Raúl Morales

Lectura de comunicaciones.

- La Sra. Ministra de Desarrollo e Inclusión Social felicita y saluda al Dr. Roger Guerra García, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, por la inauguración de la Galería de Presidentes.

Por compromisos adquiridos con anterioridad no le es posible acompañarnos en esta ceremonia el día de hoy 12 de marzo, deseándole los mayores éxitos durante su gestión reitera las seguridades de su alta consideración y estima, Firma, Dra. Carolina Trivelli Dávila, Ministra de Desarrollo e Inclusión Social.

- Mensaje correo electrónico al Sr. Presidente Dr. Roger Guerra García. En nombre de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires y en el propio, hago llegar a usted nuestras felicitaciones por su honrosa designación como Presidente de la Academia Nacional de Medicina del Perú. Al hacer votos para que el mayor de los éxitos lo acompañen en su importante gestión, saludo al Sr. Presidente con las expresiones de mi más alta y sentida consideración. Académico José A. Navia, Presidente de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires.
- Mensaje electrónico. Estimado Dr. Guerra García, mis sinceras felicitaciones y mejores augurios. Lamento no poder acompañarlo ya que estoy en el exterior. Cuente conmigo en lo que pueda serle de apoyo. Dra. Jenny Pach Miller Presidenta de la PAMS.